

L A L B O R D O

SEMANARIO

DE LAS FAMILIAS.



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS

AÑO I.

Lima, Sabado 22 de Mayo de 1875.

Núm.

SUMARIO.

Ilusiones y esperanzas, por Q. Luto.—Muerte de Clorinda, poesia, por Clemente Althaus.—Los postizos, por Clodomiro Concha.—Sedan, poesia, por Ricardo Palma.—El Viejo verde, por Ruy Blas.—A la señorita Hercilia Marcial, poesia, por Dalmiro.—Al retrato de..... poesia, por M. de A.—Tipos matrimoniales, por Zaida la Mora.—En la agonía de mi hija, poesia, por la señora Manuela Villarán de Plascencia.—Waterloo, poesia, por Nicolas A. Gonzales.—Hortencia, por Rafael Barreda.—A Ricardo Palma, poesia, por Manuel Adolfo Garcia.—A Lima, poesia, por Francisco Llanos Orejuela.—Llorar despierto, poesia, por A. de la E. Delgado.—Colaboracion Europea Pasado y presente, por Federico de la Vega.—Mosaico por la señorita Adriana Buendia.—Soluciones.—Charada.

ILUSIONES Y ESPERANZAS.

(FANTASIA.)

NADA hay tan bello como la ilusion. Pero al mismo tiempo nada hay que tenga una muerte tan prematura como ella.

Forjar en nuestra mente un porvenir lleno de encantos, de placer y de dicha:

Ver con los ojos del alma un paraiso colmado de armonía y de flores, alli donde solo existe un mundo frio, árido y amargo;

Apresurarnos á sentir en el corazon algo superior al goce:—la satisfacion:

Reemplazar en la mente el dolor con la alegria, la pobreza con la abundancia; llenar el corazon, cumplir nuestros deseos;

Trocar imaginariamente la penosa vida de

los séres amados del alma, nuestros padres, en vida llena de tranquilidad y paz:—verlos felices;

Unir nuestra venturosa suerte á la suerte acaso adversa del ángel elegido por el corazon para colmar nuestra dicha;

Gozar en vez de padecer:

Reír en vez de llorar:

Cantar endechas de amor en vez de lanzar ayes de tristeza:

Verter lágrimas de entusiasmo en vez de suspirar amargamente:

En una palabra: soñar, pero soñar idilios; He aquí lo que llamamos ILUSION.

Empero, la ilusion, semejante á esos iris formados por el sol al descender á su ocaso, vivos y matizados colores que halagan nuestra vista y recrean nuestra alma; pero que pasan como el viento pasa: la ilusion vive un momento, no mas, hácenos ver paraísos, sentir placeres, soñar alegrías; pero muy luego, al concluir el delirio de nuestra imaginación extraviada, espira como los iris de la tarde, como las olas al quebrantarse en la roca.

Y al morir—¿qué deja en nuestro corazon? —Oh! deja la realidad desnuda y fria, la desesperacion mas cruel, las lágrimas mas amargas.

Pasa la felicidad de la ilusion y queda la elocuencia muda de la realidad: mientras vive, vivimos: muere, y hiélase nuestro corazon!

**

¿Qué es la Esperanza?—Hermana gemela de la Ilusion, dáse la mano con ella, toma la nuestra, y, asi juntas, llevamos á esos Edenes que su hermana sueña. Cuando la ilusion desmaya, la esperanza la sostiene: cuando lan-

guidece, alimentala, cuando va á morir, glorízala, dale vida.

Dicese de la Esperanza, "que es el sueño del hombre despierto", y es la verdad.

Mas, este sueño es bello como el cielo despejado de un dia de verano, como el canto del ave, como la oracion del niño.

Reunid todo lo que haya de poesia en nuestra imaginacion, de sentimiento en nuestro pecho, de nobleza en nuestra alma: formad de todo eso un admirable compuesto, y tendreis lo que se llama *Amor!* Su corazon es la ESPERANZA.

¿Dónde el amor vino sin que viniese la Esperanza?

Algun autor poeta ha dicho: "La vida del hombre no se cuenta sino por los momentos que su corazon ha amado." A pensamiento tan bello yo agregaria estas palabras: *y ha esperado.*

Bien que lo segundo se halla comprendido en lo primero, ó, de otra manera: *Amor no vive donde esperanza muere.*

¿Qué bello, qué puro, cuán noble es el corazon del amor!

¿Dónde la Esperanza no se encuentra? Vive en el seno de las naciones que aspiran á una prosperidad futura.

Vive en el corazon del poderoso que anhela la adquisicion de mayores dominios:

Vigoriza el espíritu del guerrero, que vá tras la corona del triunfo, y llénalo de valor en el combate:

Consuela el corazon del prisionero que fia en la magnanimidad de su juez:

Enjuga la lágrima del ausente, á quien consuela la idea de volver, tarde ó temprano, al seno de sus padres.

Y ahoga el suspiro del abatido amante. Vereís-la, pues, en las naciones libres; vereís-la sobre las coronas poderosas; vereís-la en la mansion del indigente. Todos se alimentan de ella: todos esperan.

Su sentimiento es bello como el amor; y, como la caridad, es noble su mision.

Si veis un pordiosero con los ojos elevados al cielo, decid al punto: *espera!*

Si veis sobre la frente del labriego el sudor de un trabajo asiduo y penoso, exclamad: *espera!*

Si alguna vez desmayais bajo el peso del infortunio, acordaos de que existe un Dios, y en el instante mismo sentireis renacer la esperanza y tornará la vida de vuestro helado corazon.

* *

Verificábase una tempestad horrisona, espantosa.

Los rayos se sucedian unos á otros; la lluvia no cesaba: el estampido del trueno era pauroso.

En el sitio de esta tempestad vense dos jóvenes hermosas: son dos hermanas.

Una, vestida de blanco, tiene sobre sus ojos una venda. Su tez como su vestido, es blanca á fuerza de ser pura. Sus cabellos rojos, suaves como la seda flotan á la brisa que los mece en todas direcciones. Su pié como ellos, es ligero. Los movimientos ajitados de esta joven, demuestran una gran intensidad de que se halla poseida, pues el resto canta y baila, como grita y se entusiasma. Parece que su placer estuviera en relacion directa de la violencia de la tempestad.

La otra, no menos hermosa que ella, cubre sus bellas formas con un vestido verde, y apoya sus delicados brazos sobre una áncora de rubíes, topacios y diamantes. En sus negros y rasgados ojos, ligeramente sombreados por lánguidas pestañas, refléjase un corazon sufrido, una alma llena de pureza y de bondad. De sus candorosos lábios parece que se escapará siempre esta expresion: *espera!*

Expresion que, en verdad, dirige incesantemente á su hermana festiva.

Esta, en el colmo de su delirio, mas bien que de su placer, y no obstante de tener los ojos vendados, extiende su brazo, y señalando un punto, que parece muy distante, dice á su hermana:

—Allá!... allá!...

—Qué, hermana mia, que hay allá?

Pero ella, sin escuchar esta pregunta, continuó como delirante:

—Sí... allá... allá está el valle... allá está la ciudad. Diviso sus torres elevadas, siento el aroma de sus flores, me deleita la pureza de sus aguas...

Allá esta mi hogar, el lecho de mis padres: ya los veo ya lo abrazo, ya los lleno de caricias.

Y ¡cosa rara! a proporcion que la joven hallaba su alegría mayor y el movimiento casi nervioso de sus miembros mas ajitados, mas vivos: en esta misma proporcion crecia el fragor de la tempestad, aumentábase el caos.

—Sí, continuó, allá está tambien el amado

de mi corazon; mi alma leve: ¡cuan hermoso es! ¡Cómo palpita mi seno al sentir entre mis ojos el fuego de sus miradas... no puedo engañarme... su corazon tambien me ama y me espera... y va a hacerme feliz! ¡Cómo gozaré con su amor! Cuantos placeres ocultos, puros y misteriosos me guarda ese porvenir!... Ya estoy con él... ya mi mano pósase sobre la suya... y me llama su amada... y su novia... y su esposa... Sí, hermana, volem, volem... allí está... ellos son.

Mas, su hermana, tratando de apaciguar la tormenta que se efectúa en el cerebro de la joven, y mirándola con dulzura, le dice: *Espera!*

Y al pronunciar la joven del ancla de rubíes esta palabra, parece que la tempestad se apaciguara un tanto y que la tranquilidad viniese en vez de la borrasca.

—Madre mia! dice su hermana.

—Espera, exclama ella.

—Padre querido...

—Espera!

—Amor de mi corazon...

—Espera!

—Patria, patria mia...

—Espera!—“¿No ves contrario el mar, el hombre, el cielo?” *Espera!*

Dice, y en el instante mismo destácase del fondo de aquel cuadro misterioso una anciana respetable quebrantada por los años, cubierta de negro, de vestidos humildes, descalza, pobre: acercase a la joven de vestido blanco, quítale de sus ojos la venda y preséntasele muda, siniestra é imponente.

Un rayo descendido sobre la joven de vestido blanco no hubiese producido el singular efecto que produjo la presencia de la anciana. Habíala causado la muerte.

Y al morir la joven de vestido blanco, dejando sola a su hermana amante, dispóse la tempestad, vino la calma, reinó un silencio sepulcral.

* *

La *Tempestad* representa una imaginacion extraviada y delirante.

La joven de vestido blanco, ausente, es la *Ilusion*.

Su hermana, la del áncora de rubíes, topacios y diamantes, llámase *Esperanza*.

Y la anciana de vestidos humildes, descalza, pobre, es llamada en el idioma del infortunio: *Realidad!*

Q. LUTO.

Islay, Noviembre de 1874.

MUERTE DE CLORINDA.

(TRADUCIDO DEL TASSO.)

Mas se acerca el instante que postrero De la heróica Clorinda ser ya debe:
El asesta á su pecho el crudo acero
Que lo rompe y la sangre ávido bebe,
Y la veste que teje oro lijero
Y que el seno oprimia, tierno y leve.
Llenó de roja sangre: ella doliente
A golpe tan cruel, morir se siente.

El sigue la victoria, ardiendo en ira.
Hasta lograr cumplida su venganza:
Las últimas palabras, mientras espira.
La tierna vírjen á decir alcanza:
Palabras que un espíritu le inspira
De fé, de caridad y de esperanza,
Virtud que le dá Dios, y si fué en vida
Rebelde, fiel la quiere en la partida.

Venciste, amigo; tu furor refrena;
Y aunque mi cuerpo por tu mano acabe,
Perdona á mi alma de pecado llena;
Dáme bautismo que mis culpas lave.
En estas voces lánguidas resuena
Un no se qué de débil y suave
Que al corazon le llega y sus enojos
Templa y llena de lágrimas sus ojos.

Poco léjos de allí siente en el monte
Correr un breve cristalino rio;
Vá ansioso y llena el yelmo diligente
Y torna triste al grande oficio y pio.
La mano le tembló miéntras la frente
Ignota descubria ¡düelo impio!
La conoció y quedó sin voz ni aliento
¡Triste vista, fatal conocimiento!

Mas no perdió de su sentido el uso:
Antes con alma fuerte y alentada,
Juntando su valor, á dar se puso
Vida con la agua á quien mató su espada.
Y miéntras bautizábala, confuso
La contempló reir transfigurada,
Y en su faz claramente se leia:
“Ya gozo de los cielos la alegría.”

Hermosa palidez su rostro viste
Que no alcanza á eclipsar muerte siniestra:
Parece el cielo contemplarla triste
Y tierna compasion el sol le muestra:
Muere dando á Tancredo que la asiste
En señal de perdon la blanca diestra.
Y en su semblante cándido y risueño
Era la muerte un apacible sueño.

CLEMENTE ALTHAUS.

Chorrillos, 1874.

LOS POSTIZOS.

EN este siglo de carreras de caballos, de política individual y de escasez de camarones, todos están por lo positivo, y sin embargo, á cada momento el que puede cambia de decoracion.

En la mujer es mas frecuente tal cambio. Por la mañana se muestra pálida como la gordura de un jamon, y por la tarde fresca y rosada como las frutillas.

Todo es engaño, todo mentira; todo farsa: este es el mundo.

¡Cuántas veces la apariencia fascina y la realidad engaña!

Hé aquí una prueba:

Es de mañana.

—Qué pálida te has levantado! niña, dice la mamá, ponte un *poquito*, que ahora viene á almorzar con nosotros Ricardo; y si te ve pálida y macilenta, de seguro que te cree tísica, como efectivamente estás, se arrepiente...

—Voy al momento, mamá, replica la joven y se pone al tocador y principia la transformacion, y de allí sale mas llena de vida que una aldeana, y mas blanca y mas colorada que una santa quiteña.

Se mira y remira al espejo y manifiesta estar descontenta de su obra, se pone pomada, polvos de arroz, velutina, carmin y los demas preparativos de la química del

Colorete del diablo,
Carmin infernal,
Maldita la bruja
Que os trajo hácia acá.

Ya está barnizada como un mueble japonés.

Se ha peinado según los últimos figurines, es decir, empleando una arroba de pelo muerto, despojos de europeos hospitales y lazaretos.

Se sonríe al espejo, encantada en sus hechizos y se presenta á la mamá.

Esta, radiante de orgullo, contempla la metamorfosis operada en su hija, y le dice:

—Estás encantadora, pero ponte otro *poquito* de pomada, todavía tu semblante no está bueno.

La niña obedece, y como el niño goloso que se atraca de dulces, se inunda el rostro de pomada.

Concluida la operación, la mamá, juez severo de estas cosas, la dice:

—Lo que es ahora, qué tiene que ver! Qué diferencia!

La joven vuelve á mirarse al espejo, hace varias morisquetas, se sonríe de distintas maneras, arroja miradas de diferentes modos, repara si sus ajenos cabellos están bien sujetos y convencida de sus atractivos, que le han costado su dinero, pregunta:

—A que hora llegará Ricardo, mamá?

—A las diez, y es preciso que te encuentre bien arreglada. Sin la compostura no vales nada.

Las madres dicen verdades como un escopetazo.

Y las niñas se arreglan hoy como se amuebla una casa.

—A las diez, responde la joven, y ya son las nueve! Voy corriendo á ponerme mi mejor vestido.

Y se encierra en su peinador.

A las diez llega el novio y pregunta:

—Y Josefina, señora como está?

—Buena, Ricardo, esta niña tiene una salud... ya se vé, su semblante lo revela... no tardará en venir, está vistiéndose.

El novio no despega la vista de las puertas, porque el enamorado anda asechando siempre como los ladrones.

Momentos después se presenta Josefina, elegante, hermosa sonrosada. Ya no es la joven flaca, pálida y enfermiza de la mañana; es una niña alegre como un jilguero, gordita como gata de convento y fresca como carne comprada de mañana en el mercado.

A su vista el novio se vuelve loco de placer: tanta belleza, tanto encanto, casi es imposible que se reúnan en una mujer; pero lo está viendo, casi palpando.

Los enamorados necesitan anteojos muy poderosos; tan cierto es que la imaginación es muy torpe; siempre ve lo que no existe.

Ricardo la estrecha amorosamente la mano.

Josefina finje una turbación encantadora y un rubor imposible bajo el colorete.

—Niña, la dice la mamá, es preciso ya no tener tanta vergüenza con Ricardo que va á ser tu esposo.

—Josefina inclina la cabeza como avergonzada, y mira si los pliegues de su vestido caen bien.

—Señora, dice el novio loco de amor; me es imposible sufrir tanto tiempo, lo que se ha de hacer tarde que se haga temprano. Estoy resuelto á casarme ahora mismo!

La niña baja los ojos y se cubre el rostro con las manos.

—Ya sabes, Ricardo; que mi hija te pertenece desde que pediste su mano, puedes hacerlo cuando tú quieras.

—Gracias, señora, mi deseo y mi voluntad es que la boda se realice el domingo próximo.

Los ojos de la mamá brillan de alegría y responde:

—Se hará como tú lo deseas.

Después del almuerzo, sale el novio á preparar lo necesario para el casamiento.

Y la madre queda diciendo á la hija:

—Ya puedes dar gracias á Dios, Josefina, porque tienes marido. Si te hubiera visto cómo estabas esta mañana! ¿Y así no agradecerán á las madres?... La compostura es el todo!... Pero, en fin, ya no quedarás para vestir santos.

* * *

El domingo, en la noche, toda la casa está en movimiento y los salones llenos de jóvenes y de niñas.

Se celebra el casamiento de Ricardo con Josefina.

La novia está radiante de alegría, todas las miradas se dirigen á ella, la felicidad se nota en su semblante.

Ricardo anda de aquí para allá, como si dijéramos de Ceca en Meca, obsequiando á los concurrentes.

Oigamos á dos señoras de ochenta años que conversan en un rincón del salón, mientras las niñas bailan y se divierten.

—Has reparado, dice una, en las formas que manifiesta Josefina?

—Como nó. Son postizas.

—Ya lo sé, y por esto te lo pregunto. Qué chasco se vá á llevar el novio!

—Qué quieres, es moda, y por eso todas han dado en la manía de atarse en la parte de atrás un barril.

—Te has fijado en la Carmen? Que bonito color tiene!.....

—Ya lo creo, pues le cuesta su plata.

—Y los bigotes tan negros de don Antonio!

—Es que se los pinta con buena tinta.

—Que bonito peinado el que lleva Juanita!

—Muy bonito, pero comprado en la peluquería.

—Si parece de su propio pelo!

—Así parece, pero es postizo.

—Fijate en la Susana, apesar de sus setenta años, no tiene una cana.

—De dónde te imaginas que las pelucas encanecen?

—Y la dentadura de Nicolasa...

—Preciosa, pero le importó trescientos pesos.

—Que lindos ojos tiene el joven que habla con Elvira!

—Bonitos ojos! Si no tiene mas que uno, el derecho; el izquierdo es de vidrio.

—No se echa de ver...

—La ciencia ha adelantado tanto!...

A las dos de la mañana se retiraron los novios, imaginándose un mundo de amor y de placer.

* * *

Al día siguiente amaneció Ricardo triste y pensativo: reconoció su engaño: su mujer no era la del día anterior. ¿Qué había sido de sus formas, de su color?

Josefina era un esqueleto, un semblante pálido pecoso, y su constitución enfermisa.

¿Qué hacer? ¿Volver atrás? Imposible: el sacrificio estaba hecho.

En el próximo vapor, alegando un pretexto, partió Ricardo para el extranjero; y aun-

que han trascurrido muchos años, jamás ha tenido Josefina noticias de su esposo.

Salud, postizos hechizos!

CLODOMIRO CONCHA

SEDAN.

(TRADUCIDA DE VICTOR HUGO.)

I.

Es grande Lucifer en su caída.
Algo del apoteosis hay en ella.
En su inmensa catástrofe, una huella
De vivísima luz puso el Señor.
Bonaparte cayó. Luces y nieblas
Circundan su memoria soberana...
Queda la duda en la conciencia humana
Sobre el mal que hacen los que grandes son.

II.

Cuando asciende un gigante á las alturas
Imitarlo pretende hasta el pigmeo.
No alienta en un enano un Prometeo!
Quien nació *chico*, chico quedará!
Y Dios, para lección de los mortales,
Trás la epopeya la parodia trajo,
Y así vimos un triste renacuajo
Caer desde una altura colosal.

III.

Era el crimen ese hombre. Era preciso
Que al caer ostentase su miseria,
Histrión soberbio que en sangrienta feria
Revistiera la púrpura imperial!
Y al caer entre el lodo, el mismo lodo
Se avergonzó de recibir sus manes...
CESAR!! ¡Asco inspiraste aún á tus canes
Y nausea al inmundísimo albañal!

R. PALMA.

Lima. 1875.

EL VIEJO VERDE.

HÉTENOS aquí, frente á frente con esta calamidad.

¿En qué honduras nos metemos, Dios mío!
¿Ir á tocar el pelo á esa personificación de la epidemia!

¿Pretender retratar ese tipo, que tiene mas fases que un almendron, mas rincones que un cuartel, mas pretensiones que una muchacha
Y, cuidado! que vaya si son pretensiosas las muchachas!

Pero, en fin, ya que se nos metió en la cholla delinear el caracter de ese Matusalen de corbata blanca, de guantes y de lentes, demos principio y fin á nuestra tarea, que por ingrata que nos parezca, siempre nos entretendrá algun tiempo, disminuyendo en nuestra alma el soberano tedio que la devora.

Aquí, pues, señor Don Gregorio, que Gregorio debe usted llamarse, según lo fastidioso y archi-impertinente que es useñoria. Aquí, pues, frente á frente de nuestras narices, que así le necesitamos á usia, para estudiar bien sus contornos y copiarle en estas cuartillas de papel.

Dificilillo es el trabajo: verdaderamente que no hay por donde empezarlo. Tan raras así son

las líneas de esa fisonomía. Pero tenemos de llenar nuestro cometido, y no hay miedo de que no hagamos tal, que somos hombres sin propósito de enmienda. A la obra, y salga como saliere, que entre todos nuestros defectos, no tenemos el de creer que no hay nada que no hagamos bien en este mundo.

Magnífica figura. Esa cabeza calva de la coronilla, y que en las demás partes tiene el cabello ralo y repintado; ese bigote y esa barba teñidos; esos dientes postizos; esas cejas ennegrecidas por el arte; ese color rosado de las mejillas; esa levita irreprochable; ese chaleco tan bien ceñido; ese pantalón sin una arruga; ese calzado sin una mancha, esa corbata tan simétricamente anudada; el bastón de caña; el sombrero lustroso; qué prodigio de estética!

El pintor, por lo que toca á los afeites, el estatuario, por lo que mira á la figura, mas exigentes, mas escrupulosos, no hallarian nada que corregir en ambas líneas.

Nada mas que esa elegancia de pollo en un hombre de sesenta y tantos, pasa los límites de lo justo; y en vez de ser una cualidad, se convierte en un defecto; y este defecto se convierte en defectos, si atendemos á los dotes morales é intelectuales que adornan á esa venerabilidad, que quiere hacer creer que aun puede ser contada entre la juventud.

Bajo este punto de vista, esos dos tercios de siglo son cosa muy curiosa. Y tambien, y de veras, muy temible: En cambio, tambien son una cosa muy ridícula. Procuremos demostrar lo que decimos; y ya se sabe que tenemos la costumbre de no decir nada que no procuremos cumplir. Veamos.

El viejo verde es peor que el pollo. Este, á lo menos, tiene en su abono su juventud y su falta de juicio. Aquel no puede disculparse ni con una ni con otra cosa. Sin embargo, el viejo verde se confunde con el pollo en su suprema nulidad, y con la vieja verde en sus arrumacos. Tiene tambien de esta, el refinamiento del arte del tocador. Famosa profesion. Se levanta algo tarde, se lava mezclando el agua con un poco de vinagre aromático para mantener bien limpio y terso el cutis, al cual dá una mano de cierto ingrediente colorante, que le dá la frescura de una rosa. Meditad bien en esto. Un viejo pretendiendo ostentar la frescura de una flor! Qué barbaridad! Una de las partes de su individuo que el viejo verde procura tener siempre limpias y lustrosas, tal vez por que son tan grandes que pueden confundirse con las de su asno, y que por lo mismo estan muy á la vista, son las orejas.

Examinadlas de cerca. Parecen de porcelana. Una vez lavado, se peina de modo de que parte de su cabello sirva para cubrir la calvicie: esto, si no usa casquete ó peluca, ó peluquin. Se empolva bien la cabeza y la barba, se viste con un esmero digno de un pollo, se tira las solapas de la levita, se entalla bien el chaleco, cuida de que la corbata no haga una arruga, de que no haya una mancha en el pantalón, ni polvo en su sombrero, de que el calzado esté bien lustroso; se mira y se remira en el espejo estudiando la espresion de su fisonomía, la postura de su cuerpo, la elegancia de su saludo; y satisfecho de que todo va á pedir de boca, da con su persona en la calle, y se dirige ¿sabeis adonde? á hacer visitas.

Pero al viejo verde, á quien no le gustan amistades sino de jovencitos para andar por la calle, con el objeto de que no le hagan anciano, y que acompaña á los calaveras en sus travesuras para pasar por joven, no le agradan visitas de hombres ni de señoras mayores; y

solo visita casas donde hay pollas, creyéndose, oh fatuidad humana! oh atrocidad inexplicable! creyéndose el león de aquel jardín de... plantas.

A lo que hemos dicho, que es ridiculo, hay que agregar lo que sigue, que es temible:

El viejo verde que quiere ser joven para el licor, para el juego y para el amor, acepta y proclama su vejez, para, á pretexto de sus muchos años, hacer ciertas acciones que aparentan inocencia, pero que encierran una refinada malicia.

Llega, pues, á una visita, y comienza por saludar á la mamá abrazándola. Este es el pretexto, el pasaporte que le sirve para abrazar despues á las niñas. Para sus adentros, hace el sacrificio de abrazar á la señora, pero á trueque del gusto de abrazar á las chicas. La señora se queda muy satisfecha de aquella prueba de cariño; y si alguna de sus hijas le llama la atención respecto de esos abrazos, ella le responde con la mayor inocencia del mundo:

—Bah! Abrazos de un pobre viejo! Y es tan cariñoso y tan aseado!

Viejo picaro! Precisamente en eso se fia para abrazar á las niñas. Despues del saludo, se coloca en el estrado, pero de modo de quedár entre las jóvenes. A una le dá á que le componga y le encienda su cigarro; á otra, so pretexto de lamentar que haya estado enferma, le hace un cariñito en la mejilla; á otra le toma las manos para calentárselas si es invierno; á otra la requiebra, diciéndola todas esas frases, que no son mas que lugares comunes y banalidades.

Llega la hora de cenar, y las acompaña al comedor conduciendo del brazo á las mas bonitas, y se sienta en la mesa entre ellas; y convertido, no en un caballero, sino en un galante, las sirve, dándose por sentido con una porque no aceptó tal manjar que le puso; por ofendido con otra, que no quiso comer el pan que le partió sin valerse del trinche sino solamente de su mano y del cuchillo. Concluida la cena, él permanece en la visita, aunque vea que la familia ya bosteza, que la señora ó alguna de las niñas indiquen que tienen sueño. Por fin, se resuelve á marcharse y al despedirse, vuelta á los abrazos, á los cariñitos y á las banalidades.

Seguid á ese viejo á un baile.

Apenas habrá cosa mas digna del lápiz de un caricaturista.—

No se arredra al ver que la juventud masculina, los cabellos negros, abundan en la sala, y con que acaso están en mayor número que la juventud femenina. Para eso de bailar, ahí está él en primeras de boleras, como quien dice; y como el peor enemigo es el de tu oficio, el viejo verde, es el primero en criticar horrorosamente á la desdichada vieja verde, que llena de perendengues, está en la sala atreviéndose á creer que han de invitarla á bailar.

Concluye la música: el viejo verde va y sienta á su compañera, y atraviesa la sala con un aire de satisfaccion, de triunfo y de impertinencia, que arrancara una carcajada de los circunstantes, si no fuera por que los contiene la educacion. Nada mas que la educacion impide á la que bailó con él, reír con las que están á su lado; ni tampoco impide á los demás espectadores burlarse de él en voz baja. Nuestro personaje no comprende nada de eso. Al contrario, cree que ha conquistado un alto grado en la consideracion de aquellas jentes por su soltura, por su elegancia en el bailar; y se

frota las manos, se calza bien los guantes; y llega la hora de volver á bailar, y vuelve á sus campañas, y á sus amaneramientos y á sus chicoleos; y la concurrencia vuelve á sus comentarios y á sus sonrisas burlonas.

Y así, tan impertinente y tan pretencioso es en el paseo; y es en el teatro, en donde se presenta finchado como un lusitano, y hace guiños á una de las mas lindas jóvenes que asisten al espectáculo.

Pero el punto culminante en el cual debe verse á nuestro tipo, es este:

El viejo verde enamorado.

En una situacion, el viejo verde se transforma. Diriamos se *transfigura*; pero esta frase tiene para nosotros algo de divino, y no nos place aplicarla á esa humanidad terciaria.

La transformacion de ese viejo, es el ideal del ridículo. No se conforma con visitar la casa de la desventurada mujer á quien ama. Le hace el oso, el oso padre, el oso blanco, en la calle, en el templo, en los paseos. De fantasma, se convierte en fantasma; de sueño pesado, en pesadilla.

Es una cosa curiosa verle, verbigracia en misa, colocado á tiro de mirada de su pretendida, que ni le ve, ó que si le ve, es para burlarse de él. Es una cosa risible verlo por las calles siguiendo las pisadas de su amada, quien sintiéndose seguida se mete en alguna parte para hacerle perder la pista, y librarse de aquella persecucion; y cosa de mas risa es verle siguiéndola de noche, ocultándose en cada puerta, bajo cada farol siempre que se ha acercado demasiado y teme que le vean los de la familia que la acompañan, sin mirar, imbécil! que hay jentes que van divirtiéndose con él por que la casualidad ha hecho que vayan por el mismo rumbo; que le miran, envuelto en su capa hasta los ojos, pasar corriendo de acera á acera, cuando se le pierde su hermosa; quasi correr por un lado hasta la mitad de la calle, y volverse al adquirir el convencimiento de que cambió de camino, y vacilar en que direccion tomar, y marcharse al fin cabizbajo y desconsolado, sin ocurrirsele, estúpido! entrar á algun café!... por ejemplo á la Concordia, en donde su perseguida y su familia, estan muy quitados de la pena tomando un helado.

Veamosle de visita en casa de su adorada.

Oh, Dios mío! Qué espectáculo! Una comedia de Breton, una caricatura de Escalante, no provocan la tempestad de carcajadas, á que incita aquel invierno enamorado de aquella primavera. Todo se vuelve comedimiento, ternezas, zalamerias. Su acento toma una espresion melosa que se pegostea; su arrugado y afeitoso rostro, quiere manifestar tal enternecimiento, que, no pudiendo tomar el aspecto de la juventud apasionada, toma el de un colegial que acaba de recibir una reprimenda; hay en él mucho de la afliccion grotesca de un lloron gracioso de comedia.

Sus condescendencias no tienen límite. Así padezca de asma, ó del estómago, ó de cualquier otra enfermedad que se empeora con el frio, y si la señora de sus pensamientos le ofrece un helado, le tomará aunque entienda que al día siguiente no saldrá de la cama.

Así esté cayendo un chaparrón desecho, si á su amada ó á alguna de su familia, se le antoja ir á la ópera, y no saben si hay funcion, y le mandan que vaya á tomar informes, él irá, aunque con el convencimiento de que al día siguiente necesitará del médico, de la botica, y quien sabe si de la sepultura.

Todas esas ternuras, todas esas condescen-

dencias, todos sus suspiros, no ablandan el corazon de su pretendida, quien fastidiada de él, busca un medio de que cese de hacerle visitas, ó cuando menos de acortaras; y le encuentra promoviendo delante de ese posma, la conversacion sobre *edades*.

Y aquel viejo que toma un helado aunque le venga un cólico, y que aguanta un chaparron aunque le pegue un tifo, no tiene valor para soportar la plática sobre edades, que puede hacerle confesar sus sesenta y pico; y toma su sombrero, y se marcha de prisa, huyendo, como si todos los demonios le siguieran.

Y su pretendida y los que la acompañan se quedan riendo de aquel Adan; y las visitas que presenciaron el caso, lo cuentan á sus amigos, y á sus conocidos; y la fama del *viejo verde*, como la de los cigarros de Cabañas, vuela por el orbe entero.

Castigo merecido, justa pena para tanta presuncion.

El tipo que á la lijera hemos delineado, es el menos malo, ó mejor, el mas bueno de todos los *viejos verdes*; por que solo es pretencioso, necio, tonto, pesado, fastidioso.

No asi otros viejos verdes que son verdaderamente infames.

Naturalezas depravadas.

No nos ocuparemos de ellos—Repugnan.

RUY BLAS.

SONETO.

A MI PRIMA LA SEÑORITA HERCILIA MARCIAL.

Del verso la simpática dulzura
Es cual la voz de la mujer querida,
Que encanta y llena de ilusion la vida
Bajo un cielo de mágica ventura.

La dulce poesia es fuente pura
Del Olimpo á la tierra desprendida.
Ella á beber la inspiracion convida
En la mujer que amamos con ternura.

Y tiene como tú, niña hechicera,
Ojos rasgados y turgente seno
La bella poesia inmaculada.

Es inmortal su hermosa primavera:
Y tiene como tú rostro sereno,
Y un idilio de amor en la mirada.

DALMIRO.

Cañete, Abril de 1875.

AL RETRATO DE.....

Habláronme, mujer, de tu retrato
Por su mucho y perfecto parecido,
Aunque extraño en verdad hubiera sido
No haber copiado bien tu rostro ingrato

Colgado en la pared de un garabato
Hélo visto despues, y he conocido
Que al hacerlo el pintor tuvo un olvido
O que no le acabó por muy barato

Que al lienzo trasladó con grande acierto
De tu enojada faz el gesto crudo,
Bien claro á todas luces es por cierto.

La semejanza mejorar no pudo!
Mas falta sobre tí, segun advierto,
San Miguel con su espada y con su escudo.

M. DE A.

TIPOS MATRIMONIALES.

CAROLINA.

CAROLINA es una señorita de las que han caído en esa trampa que se llama matrimonio.

¿No la conocen Ustedes? Casi todas las noches asiste al circo de Courney y Sanfford; á veces al Principal y una que otra á las corridas de toros que se dan en el Acho.

Carolina se casó con Frasquito, hará cosa de cinco años.

Frasquito la amaba tanto que ya era una exajeracion.

Carolina se moria por él, y era una loca cuando estaba en brazos de su pichon.

Pero una noche al salir del Teatro le dió un airecillo de costado, y entibióse su cariño.

Antes llamaba á su marido con los mas dulces nombres que hay en una confiteria.

Hoy le llama Frasquito á secas; y hay veces que no solo le llama Frasquito, sino que....

No importa á bien que el es su Señor marido.

Antes le miraba á la cara, para adivinarle sus menores deseos y complacerle, en menos que muere un gato.

Hoy, es cosa diferente; no quiere ni ver su sombra.

Frasquito se pone desesperado y esclama á solas:

—¿Que diablos tendrá esta mujer? Antes era tan amable!... Dios mio! ¿por qué no me la comí antes que se tornara vinagre? yo no le doy motivo para que me trate tan perramente; al contrario, la quiero mas cada dia; sus caprichos son las leyes que mas acato ¿qué tendrá?

Carolina se dice tambien á solas:

—¡Qué empalagoso es mi marido! Qué prosaico! Siempre las mismas caricias! Siempre la misma cara de hielo! Cuán diferente es el marino que me sigue á todas partes y se desvive por complacerme en las tertulias.... Ah!.... Eso sí que se llama amor!

Aquí tienen Ustedes el tipo de una mujer que se casa por pura noveleria.

¿Podrá ser feliz algun dia?

ZAIDA LA MORA.

Lima, 1875.

EN LA AGONIA DE MI HIJA.

¡Dios mio! me averguenzo de mis lágrimas
¡No las mires Señor,!
Apartas una vietima del mundo,
¿Y eso lo lloro yo?

Tu que creaste este anjel para el cielo
Y que por gran favor,
Le hiciste decender hasta mis brazos
Y amarle con pasion.

¡Tu que premias del alma la inocencia
Y en tu exelsa mansion!
¡La que hoy es criatura miserable
Llenarás de esplendor.!

Pero, la angustia siento de la muerte
Vacila mi razon,

¡Adios adios! por siempre, anjel querido!
¡Tu vida terminó!

¡En el trono de Dios ya te contemplo!
Radiante como el sol!
¡Mas ay! al arrancarte de mis brazos
Me arranco el corazon

¡Y no hay remedio ni esperanza alguna!
¡El momento llegó!
La mortal palidéz cubre tu rostro
Y aumenta mi dolor!

¡De tus hermosos ojos, las miradas.
Ya han perdido el fulgor!
¡Mi corazon de madre no resiste
Un pesar tan atroz.!

Sirva, pues, esa aureola de pureza
Que ofrendas al Señor,
Para enviarme si puedes el consuelo.
Y la resignacion.

MANUELA VILLARAN DE PLASENCIA.

Lima 25 de Abril

WATERLOO.

SONETO.

Alli el Leon indómito y rujiente
Lanza al caer un grito que estremece,
Y á pesar de que muere no perece
Que la gloria lo eleva eternamente.—

Y el grande lo proclama y el valiente....!
Si, que el sin par guerrero lo merece.....!
Su nombre está gravado, y no fenece
De la egipcia pirámide en la frente....!

Cede el frances al número impetuoso
Que contra él se desborda... cual se escucha
El ronco son de un eco tempestuoso.

Al dicho de Cambronne, cesa la lucha....
Y Waterloo, su aliento postrimero
Es la tumba gloriosa del guerrero.—

NICOLAS A. GONZALEZ—

Diciembre 9 de 1874.

HORTENSIA.

RECUERDOS FUGACES.

PASARON las horas tranquilas de nuestra vida.

Pasaron como pasa la primavera, y viene la escarcha del invierno á helar las flores del estío.

¿Quién nos lo habia de decir, Hortensia mía?

¿Quién no habia de decir que tú, emblema de pureza, ángel privilegiado, habias de verte convertida al fin en demonio tentador?

¡Horrible metamorfosis!
Tu vida corria como la mansa corriente que surge del manantial cristalino.

Tu vida era como esa sonrisa que se dibuja en el firmamento y que llaman el iris de paz y de concordia.

Tu vida era como la de la casta sensitiva, mecida por la brisa y el céfiro.

Tu vida era el aliento de la tórtola.
Tu vida era el suspiro de las vírgenes

que rodean el trono de la Madre Purísima de Jesus.

Oh! cómo trasmuta todo!

¡Cómo fenece la virtud!

¡Cómo se rompe el cristalino arroyo para hundir en el fango de un abismo todas las ilusiones, todas las esperanzas de una felicidad que debió ser eterna!

Te acuerdas?

Nunca en mis labios brotó el inmenso torrente de amor que se escondía en mi corazón.

Yo te miraba y tú sonreías.

Era nuestro placer, nuestro encanto correr asidos de las manos por las feraces tierras.

Contemplar extasiados las aves, las flores, el cielo, todo el inmenso panorama de la naturaleza y de Dios.

¡Qué bellos eran los gorgoros de las aves!

¡Qué bellas las flores!

¡Qué bello el cielo!

¡Qué bella la naturaleza!

¡Cuán grande Dios!

Todo era grande y bello, porque tu corazón lo era; porque tu alma lo era, porque tus ojos lo eran!

Cuando la aurora, con toda su cohorte, iba desapareciendo en el ocaso, tú me esperabas, y si tu compañero no era puntual á la cita, yo te encontraba triste, cabizbaja, como el lirio del prado cuando una ráfaga lo inclina en el tallo.

Pero qué alegría, qué alegría angelical se dibujaba en tu rostro cuando, rápido como el acero ante el iman, me acercaba á tí.

Pasaron ay! pasaron aquellos dias felices!

Ya no hay felicidad para tí!

Ya no leeremos juntos las cartas de Osian, las preciosas querellas de David.

¡Pobre Hortensia!

Parece que el grosero segador no ha perdonado con su segur la modesta margarita, tronchando su débil tronco,

Aquellas dulces lágrimas no surjen ya de tus ojos.

Ah! yo tambien puedo exclamar como Espronceda:

—Tambien tu corazón hecho pedazos

Llegó á no llorar!

Porque tu corazón tambien ha llegado á no llorar!

Un año, un dia, una hora ha bastado para que el cierzo del pampero queme las flores de tu alma y arrastre en su torbellino la esencia que la engalanaba.

Tu tersa frente está surcada por las arrugas del sufrimiento!

Tu cabello, negro entónces como tu porvenir ahora, tiene en sí blancas hebras.

Tus labios purpurinos tienen la palidez de la azucena.

Oh! cómo mata el remordimiento

¡Cómo marchita el perjurio!

¡Cómo anonada la perfidia!

Yo te amaba, te amaba porque eras la religion de mi alma.

Hoy no sé si te aborrezco, no sé si te desprecio, no sé lo que eres para mí; pero tu nombre está en mi corazón, tu recuerdo es mi único pensamiento.

Creo que solo hay cenizas donde habia un volcan; pero tambien creo que en esas cenizas renace un algo que no comprendo, un algo que pretende ser superior á mis fuerzas.

Yo recuerdo que un desgraciado exclamó al ver su amor perdido:

—*Al fin eres mujer!*

Yo no puedo, no quiero exclamar lo mismo, porque la mujer es lo mas hermoso que hay en la tierra.

No, tú no eres mujer.

Tú no eres mas que un ángel caido!

¡Desgraciada Hortensia!!

Si yo pudiera, si yo tuviera el suficiente poder para convertir tu corazón en armiño y purificarlo con el fuego del mio!

Si pudiéramos volver á aquellos tiempos!

La primavera vuelve, nacen nuevas flores; en el cielo se disipan las pardas nubes y vuelven para él, el iris de bonanza; la naturaleza da nueva savia, nueva vida á los campos; pero, ay! Hortensia, cuando en el ser humano se marchitan las flores del alma; cuando se seca la sávia del corazón, cuando desaparece la esperanza, todo ha muerto hasta para la eternidad!

RAFAEL BARREDA.

A RICARDO PALMA.

EN CONTESTACION A LOS VERSOS QUE ME DIRIJIÓ EN CASTELLANO ANTIGUO.

Gallardias del ingenio
Son tus producciones todas.
Dime; cómo te acomodas,
A qué deidad, á qué génio

Ocurre para escribir
Tan bella y tan diestramente?
En decírmelo consiente
Que yo te quiero seguir.

¿Cual tú, quién aquí maneja
Con propiedad acendrada
Y sin desmandarse en nada
El habla nueva y la vieja?

En mi anhelo de imitarte
Respuesta á tus versos diera,
Si yo tu instruccion tuviera
Y si poseyera tu arte,

En el propio estilo en que
Tú me los has dirijido;
Mas sin tanto, no atrevido
A ello me arrojaré.

Quede para tí la gloria
De hablar como un dia habló
Juan de Mena. No haré yo
Por cierto una pepitoria.

En ellos me dices cosas
Muy para mí lisonjeras.
¡Oh si estas de verdaderas
Tuvieran lo que de hermosas!

Mas; qué verdad por ventura
Hay en decir de mis rimas
Que no en poco las estimas
Por su belleza y dulzura?

¿No es una exajeracion
En que de amistad hay mucho,
Decir que en ellas soy ducho
Al grado de Calderon?

¿Qué de comun puede haber
Entre el de *La vida es sueño*
Magno autor, y este pequeño
Que apenas se deja ver?

Caprichos de tu humor gayo
Son, sin duda, el comparar
Un arroyo con el mar
Y un cohete con el rayo.

Lo que me dices á mí,
De que el mérito no escuda
De la malicia sañuda,
Oh! no hay dudarle, es así;

Pero eso á quien propiamente
Corresponder puede en suma
Es, poeta, de tu pluma
A la inspiracion valiente;

A tí, que con tan diverso
Estilo siempre galano,
Escribes en castellano
Lo mismo en prosa que en verso.

En buen castellano, digo;
Y no en el que ahora se usa,
Algarabía confusa,
De ajenas frases mendigo,

Sino en el que hablaron antes
Con la pulcritud del oro
El sabio autor de *El Tesoro*,
Granada, Rioja y Cervantes.

La frase gálica está,
Cual tú lo sabes, de moda;
Desestímase por goda
La frase española ya.

Con singular idiotismo
Dice alguno muy formal
Que á seguir conducta tal
Impélelo el patriotismo;

Que España quiso de mengua
Llenarnos, y que en revancha,
Sin que esto nos sea mancha,
Debemos viciar su lengua.

Y en la su tosca ignorancia
Dicen otros que es igual
Recurrir á Portugal
Por una frase que á Francia.

Sobre este punto me dás
Un, no severo ni adusto,
Consejo muy de mi gusto,
En lo que feliz estás;

Feliz, como de costumbre
Y tu muy bien lo conoces.—
Adios, amigo; que goces
La vida sin pesadumbre.

MANUEL ADOLFO GARCIA.

Lima Mayo de 1875.

LIMA.

A LA SRTA. ANGELA CARBONEL.

Cuan bella estas! ciudad encantadora.
A la orilla del Rimac cristalino,
Do su marcha detiene el peregrino
Admirando tu brillo y tu beldad:
Tú eres la reina de estos bellos mares
Tranquila como el agua de los lagos
En belleza, virtud, placer y halagos
En magestuosa pompa y libertad.

Linda ciudad: de glorias y de gala
Cuan bella estas! sentada cual Señora
De toda esta comarca seductora
A la márjen del Rimac jugueteon

Lleno de linfas de cristal y plata
Y de risueñas perfumadas flores,
Que esmaltan orgullosas sus colores
Embriagando su esencia el corazón.

Cuan bella estas! encantadora Lima,
Gozando de tus brisas siempre suaves
Y del cántico dulce de las aves,
Y del casto perfume de la flor;
La estrella de tu cielo siempre brilla
Y tu fulgente sol y clara luna
No ha tenido jamás ciudad ninguna
¡Hechicera mansion de puro amor!

Magestuosa Ciudad! siempre risueña
¿Qué peregrino no contiene el vuelo
Que levantó desde su patrio suelo,
Y no forma su nido con placer
Bajo tu cielo de delicias lleno
Olvidando sus lares y su tierra
Cuyo seno tal vez ¡Ay Dios! encierra
El ángel de su amor, bella mujer.

¿Quién que te mira no se siente ufano
Y enajenada de placer el alma,
Sus antiguos pesares luego calma
Y goza solo en sueños de solaz?
¿Que bardo que ha venido á contemplarte
No ha sentido latir de amor el pecho,
Y su recinto al corazón estrecho
Al mirar de tus hijas la alba faz?

De esas tus hijas de elevada frente
De cuerpo airoso y de radiantes ojos,
Y de tersa mejilla de sonrojos
Revelan su inocente y casto amor.
Cuello de cisne ó de paloma tierna,
Labios de tinte de temprana rosa,
Cabellera de virgen pudorosa
E inefable sonrisa de candor.

De aquellas hijas de sin par hechizo,
De vivida mirada y blanco pecho,
De alma de fuego y corazón deshecho
En el caliz de amor y adoración:
De eburnea espalda y de torneado brazo,
De esas que sueña el genio del artista,
De esas que manda, dicen, á la vista,
Y que hablan de otro mundo al corazón.

De esas que turban la ventura y calma
Al solo dirigirles la mirada,
De esas que fueron la ilusión soñada
Del genio de Rafael ¡Mágico eden!
De esas que diera un musulmán ansioso
Por solo una sonrisa, una caricia,
Lo que forma en su vida su delicia:
Su huri, sus circasianas y su haren.

Bella ciudad, jardín del nuevo mundo,
Cuántas veces contento yo he soñado
Estar mirando, paraíso amado,
Las flores de tu mágico verjel
Esas dalias, camelias, margaritas,
Magnolia clavellinas y azucenas,
Rosas, violetas de fragancia llenas,
Lirios y nardos que se dan en él.

Cuántas veces suspiros te he mandado
Desde esta triste y apartada playa
Do mi lira de pena se desmaya
Por solo lejos de tu suelo estar:
Y he traído tus fiestas majestuosas
Loco de regocijo, á la memoria,
Y en la noche en mis sueños una gloria
He tenido por tí; ¡dulce soñar!

Cuan bella estás! ciudad encantadora,
Haciendo respetar tus santas leyes
A aquellos necios, atrevidos reyes
Que quisieron tus glorias mancillar,
Y que después de haberlos pisoteado
Quitándoles su audacia y su insolencia
En aquella sublime independencia,
Los volviste de nuevo á derrotar!

El genio de tus hijos aguerridos
Relució esplendoroso el Dos de Mayo
Y cayó como cae del cielo el rayo
Sobre el linaje ibérico español.
Rompió sus naves y obligó al momento
A abandonar las aguas de tus mares,
Y tus bardos alzaron mil cantares
Celebrando la luz de un nuevo sol.

Todo fué grande, santo y majestuoso
Y desde entonces el linaje hispano
Ha sentido lo fuerte de tu mano
Que privó su locura y su ambición:
Y ha dicho para sí "Muy clara brilla
La estrella del peruano en ese cielo
Que cubre el rico y delicioso suelo
Que ambiciono con todo el corazón"

Bella ciudad, encantadora Lima,
Delirio de mis púdicos amores
Al canto de tus dulces trovadores
Se une el concento de mi triste voz.
Te proclama la virgen de la América,
Do mora la mas bella primavera,
Do del saber el astro reverbera,
Donde puso sus ojos el buen Dios!

FRANCISCO LLANOS OREJUELA.

Arequipa, 1875.

LLORAR DESPIERTO.

DOLORA.

—Madre ¿por qué los niños
Que estan durmiendo,
Parece que rieran,
Allá, entre sueños?

—Porque entonces no sienten,
Hija querida,
Que el mundo los ofende
Con sus espinas.

Mas, si al dormir sonrien,
Tambien observa
Que todos ellos lloran,
Cuando despiertan.

—¿Qué son las ilusiones,
Madre, en la vida?
—Sueños encantadores
Que nos dan risa.

—Por eso cuando pasan
Esas quimeras . . .

—Lloramos como niños
Que se despiertan!

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1873.

Reproducimos esta composición, por haberse publicado con algunas equivocaciones.

COLABORACION EUROPEA

PASADO Y PRESENTE.

(A UNA FLOR.)

Hermosa, lozana, erguida,
Y fragante y encendida
Te admiré:
Pálida, seca, incolora,
Mis ojos te ven ahora!
¿Donde tu belleza fué?

Del céfiro al blando arrullo
Desplegóse tu capullo
Virginal.

Y envidiaron otras flores
Tu frescura y tus colores
Y tu aroma celestial.

La brisa de la mañana
Te eligió por la Sultana
Del jardín;
Y en sus alas te envolvía.
Y placentera mecía
Tu corola de carmin.

Ahora pasa y no te mira,
Que por otra flor suspira
Con afán:

¡Y en sus ingratos enojos
Quizas barra tus despojos
Convertida en huracán!

La pintada mariposa
Te besaba, por hermosa,
Con amor:

¡Hoy te desprecia, y las galas
Del tornasol de sus alas
Va á lucir sobre otra flor!

Fué tu vida sueño vago
Que pasó como el halago
Del placer:
Leve soplo de ventura
Fué la mágica hermosura
Con que te ufanaste ayer.

¿Porqué saliste á la vida
Tan lozana y tan erguida
Cual te ví,
Para brillar un momento
Y agotar el sufrimiento
De ser despreciada así?

¡Pobre flor! las otras flores
Ya no envidian tus colores,
Ni tu olor!

¡Ya la brisa no te orea,
Porque le pareces fea
Para merecer su amor!

Tú de la flor divina
De mi esperanza
Eres el triste emblema:
Creció lozana
Cual tú y fragante
La mecieron las brisas
Primaverales.

Mas acerbos dolores
La marchitaron,
Y ora reclina el cáliz
Sobre su tallo.
¡Flor de mi vida,
Clavadas en mi alma
Van tus espinas!

FEDERICO DE LA VEGA.



MOSAICO.

No sé qué comunicar esta semana á las lectoras de LA ALBORADA, tal es la esca-

sez de los acontecimientos locales. Nada hay nuevo en el movimiento de los círculos sociales, que merezca llamar la atención, si se prescinde de la política eleccionaria, que absorbe hoy la atención de todos.

Entramos en una época en que es difícil respirar lejos de la atmósfera de esos clubs que por todas partes se levantan proclamando diferentes candidatos á la magistratura suprema. No hay mas pensamiento ni mas tendencia, donde quiera que los hombres se reúnen; y parece inútil decir que todas las demas aspiraciones naufragan indispensablemente en ese mar borrascoso de la política del país.

En tal estado de indiferencia por todo lo que dista de ese terreno, fuera ocioso buscar algun aliciente en los círculos literarios, si jóvenes entusiastas y amantes del saber como los del "Club Literario" de Lima no mostraran, á través de todos los inconvenientes, su infatigabilidad en el trabajo por alcanzar los progresos que se han propuesto, para honra y provecho de las letras nacionales.

Hablemos, pues, de las conferencias del "Club Literario."

* * *

El miércoles en la noche, tuvo lugar una solemne reunion de los socios pertenecientes á la seccion de Literatura, en la que conferenciaron sucesivamente los señores Acisclo Villarán y doctor Abel de la E. Delgado. El primero se ocupó de una manera brillante de la vida y obras del poeta nacional Juan Egaña, tenido por natural de Chile, donde lució sus talentos de una manera admirable, por haber elegido la capital de Santiago por lugar de su residencia.

El señor Delgado se ocupó de hacer conocer, aunque ligeramente, los apuntes biográficos del malogrado poeta arequipeño Ernesto Noboa, cuya preciosa existencia se agostó hace dos años, cuando comenzaba á brillar el sol de su esperanza y de su gloria, en el infinito cielo de un porvenir halagüeño.

Ambos trabajos fueron justamente aplaudidos por el "Club Literario," que los conservará en sus anales como testimonio del amor que sus miembros profesan á nuestra propia literatura.

* * *

La distinguida escritora española señora Emilia García de Cornel, Baronesa de Wilson, que hoy se halla en la capital, de Buenos Aires, prepara la publicacion de un importante libro, en que brillarán el donaire, la gracia y las mas preciosas virtudes de las bellísimas porteñas.

Una publicacion semejante, en que el carácter sudamericano, lucirá una vez mas, embellecido por la muy ilustre pluma de una digna dama española, debe ser esperada por todos como una novedad literaria digna de llamar la atención. Si la ilustre Baronesa de Wilson, honrará alguna vez con su presencia las playas peruanas, y especialmente esta capital de los antiguos vireyes, encontraria cariñosas simpatias y muchos admiradores de sus talentos y de sus obras.

* * *

Voy á cumplir lo prometido en mi mosaico anterior, poniendoos al corriente de algunos detalles de la moda, conforme los

comunica la edicion especial del "Correo de Ultramar."

Comenzaré por hablaros de un traje de casa, que es de terciopelo negro y cachemir perlado, confeccionado de la manera siguiente: falda lisa de terciopelo; delantero de cachemir negro, cubierto con un bordado de perlas de azabache, y con un encaje perlado en el contorno, y cuerpo coraza, cubierto como las mangas con el mismo bordado.

Tambien nos indica la moda un traje de visita hecho de diagonal, con cuerpo y delantero de cachemir azul. La falda lleva cuatro volantes fruncidos; delantal redondo con plegados de faya, y una draperia de faya plegada recoge el delantal, formando una gran punta por detras; cuerpo de punta por delante, abierto sobre la cadera y de faldeta amazona, abotonada hasta el talle, con solapas de faya; manga con bocamanga abotonada y un plegado de faya, y cinturón de cachemir. Para este vestido debe llevarse guantes de Suecia y sombrero Maria Stnardo de tul perlado de acero azul con pluma azul y torzado turqueza.

Como veis estos dos vestidos son elegantes, pero hay otro mas elegante aun que sirve para paseo, y es de terciopelo negro con polonesa de limosina rayada de colores sombríos, cerrada con botones de madera y muy recojido hacia atras. Este vestido lleva un sobre-todo cintrado en la espalda flotante y cruzado en el delantero; cuello con vueltas de terciopelo negro y bolsillo de terciopelo en la faldeta, y manga con bocamanga formada por tres sesgos con botones; y últimamente sombrero alto de terciopelo, con pluma natural.

Es cuanto puedo ofrecer á las bellas lectoras de LA ALBORADA, en este mosaico, despidiéndome de ellas hasta mejor ocasion.

ADRIANA BUENDIA.

Lima- Mayo 22 de 1875.

Solucion á la charada del N.º 29.

El autor de la Charada,
Digase lo que se quiera,
No puede negar que el todo
Es la estacion primavera.

R. R.

Al recibir la Alborada
Me encontraba en la escalera,
Y descifré la Charada
Eclamando es primavera.

MARIA ELISA RIVERO.

Soluciones á la charada N.º 31.

Mi bisabuelo se llamó
ATAHUALPA.

E. C. Y M.

Mi primera preposicion es *A*.
Esta con mi segunda es *Ata*.
Segunda y cuarta *Tapa*.
El cabo Quispe dijo, *Hualpa*.
El total será *Atahualpa*.

DELFINA DE UGARD.

Por preposicion conoce
A mi primera un chiquillo. *A*
Y á mi primera y segunda
Por tiempo de un verbo activo. *Ata*
Segunda y cuarta aprisionan
En una limeta al vino: *tapa*
Tercera y cuarta, segun
El cabo Quispe lo ha dicho,
Expresan lo que es gallina
En su idioma favorito: *hualpa*
Y el total de la charada,
Que yo misma te lo indico,
Es el nombre de *Atahualpa*
Que murió hace mas de un siglo.

MARIA ELISA RIVERO.

El todo de la charada
Es el nombre de un monarca
Que nos presenta la historia
Como el mejor, *Atahualpa*.

F. N. RIVERO.

ATAHUALPA.

CLORINDA MENDEZ

De la charada el total
Es muy fácil encontrar,
Tan solo con recordar,
A "Atahualpa," el inmortal.

T. G.

Si acaso no me equivoco.
Es un rey conquistador
Atahualpa: y yo lo mando
Como todo ó solucion.

M. A. ZAVALAGA.

Tanto oro Pizarro palpa
Que hizo la innoble hazaña,
De asesinar á ATAHUALPA,
Baldon eterno de España.

AGRIPINA AYULO.

Leia ayer con placer
La simpática "Alborada"
Y encontré allí una charada
Muy posible el resolver;
Y es el nombre de un monarca
La víctima de un malvado,
De un canalla, de un menguado;
Es el mártir Atahualpa.

JUANA SALAZAR.

CHARADA.

Solamente mi tercera
No pertenece á la escala,
Pero encontrarás en notas
Primera, segunda y cuarta,
Si la segunda suprimes,
Las otras tres sin tardanzas
Ponte la mano en el pecho
Y las sentiras muy claras.
Por fin mi todo es un nombre
De Señorita, y la Santa,
Está en el mes de las flores
En las primeras semanas.

M. V. DE P.